

FR. GERUNDIO.

*Si quis dixerit non esse Simones  
tios sicut tios Simones, anathema  
sit.*

Si alguno dijere que no hay Si-  
mones tios lo mismo que tios Simo-  
nes, le pego un rejonazo que le hago  
brincar hasta el techo.

CONC. 6 GER. CAN. II<sup>o</sup>

*A tu tía, que te dé para libros.  
A tu sobrino que te dé para votos.*

Lo primero lo dice el refran; lo segundo lo digo yo Fr. Gerundio, que si no soy un refran soy hombre de muchos refranes. Y en esto de refranes de tios y tias, quisiera encontrar quien me dijese por qué razon en España lás tias han de estar tan injustamente desfavorecidas, que cuando á uno le meten en la carcel se ha de decir «le soplaron en casa de tía;» que para



significar que una cosa se nos hace inverosímil se dice á uno, «que se lo cuente á su tia,» y por último; que cuando se quiere desechar una proposicion, ó despedir malpareciendo á la persona que la hace, se le ha de decir: «á tu tia, que te dé para libros,» ó bien mas simple y lacónicamente, «á tu tía.» Expresion altamente injuriosa á la consanguinidad femenina en segundo, tercero y cuarto grado de parentesco transversal; calumniosa á temas y temeraria, puesto que supone que las tias no son capaces de dar á sus sobrinos para libros, como si ellas no pudieran dar para libros lo mismo que para castañas, ó para lo que mas en antojo les venga.

Defensor Fr. Gerundio de la igualdad de derechos en los dos sexos, como de la nivelacion de las cargas del estado, acordó en virtud de las omnímodas facultades de que por su profesion gerundiana se halla revestido, aplicar al sexo de las barbas y de las votaciones electorales otro refran análogo á las prerrogativas varoniles y al asunto dominante de la época, diciendo en lugar de, «á tu tia que te dé para libros,» «á tu sobrino que te dé para votos.»

Este pensamiento me le ha inspirado un otro *tio Simon Rejas*, de botas y levita en lugar de

chupa y sandalias; item mas, de caña de india con borlas negras en vez de garrote de acébo con puño de lo mismo; y el cual ha dado un testimonio de que sabe hacer tan buen *tio Simon* como sobresaliente *Simon tio*, que hay hombres á quienes cuadra este nominativo á *parte ante* y á *parte post* como á las oraciones primeras de *Sum est fui*. Tal es el famoso *tio Carramolino*, que Carramolino el sobrino colocó de Gefe Político en Salamanca, de quien mi reverencia ha hecho mas de una vez honorífica mención.

El Deseoso pues este señor tio de dar una prueba conspícua y relumbrante del nepotismo (1) que le devora, va y coje y ¿qué hace? Toma el sombrero y el baston, y con el baston en la mano, el sombrero en la cabeza, y una papeleta en el bolsillo, deja en casa olvidada la gefatura, y se va muy fresco.... miento, que hacia un calor que se asaban los electores; se va sudando como un pollo al local de las votaciones electorales: y yendo al local de las votaciones, va y qué hace? dice, «aquí estoy yo.» ¿Y qué trahe vd.? le preguntó la mesa (2). — ¿Qué

(1) O sobrinage. Esta dicen que ha sido la pasión de las tiaras y las mitras.

(2) Tropo retórico-electoral: mesa por presidentes y secretarios de ella.

traigo? Vengo á enurnar mis votos.—Permítanos V. S. que le digamos que V. S. no es elector.—Pero soy el Gefe Superior Político de la provincia.—Por la misma razon que V. S. es el Gefe Superior Político de la provincia, y por la de que no está inscrito en las listas electorales ni ha hecho ni puede hacer reclamacion del derecho electoral, V. S. está inhabilitado para dar su voto.—Yo doy mi voto á mi sobrino el Excmo. Sr. D. Juan Martin Carramolino, hijo carnal y legitimo de mi hermana.—Muy señora nuestra pero V. S. repetimos, no tiene derecho á votar en esta provincia.—Mi sobrino es el ministro de la gobernacion, y á su tio le tiene aqui para que le dé votos.—En último término, señor tio, se consultará á la Diputacion provincial.

Accedió el buen tio de su sobrino á que se hiciese la consulta á la Diputacion, la cual, le dijo como no podia menos de decirle: «á tu tia que te dé para libros;» ó á tu sobrino que te dé para votos:» que á eso equivale la declaracion que hizo de su inhabilidad. Con lo que, como aquel dia hacía tanto bochorno, se quedó el señor tio de su sobrino un si no es abochornado; aunque autores de nota dicen que se quedó mas fresco que una lechuga.

*¿Quid videtur vobis? ¿Qué os parece, bobos?*

¿Haría mas el tío Simon Rejas puesto de Gefe Político? Si el tío del ministro se llamára Simon, ¿qué sustantivo concertado le cuadraría mas, el de Simon tío, ó el de tío Simon? ¿Cómo le estaria mejor, *à parte ante*, ó *à parte post*? He dicho que el tío de Carramolino es natural de Papa-trigo, pueblo de la provincia de Avila: no sé si le bautizarían en Papa-natas. ¡Fuerza del sobrinage, á lo que obligas!

---

LA FABULA DE LA CODORNIZ SENCILLA.

---

Preso en estrecho lazo  
 D. Carlos por Maroto,  
 daba quejas al aire  
 clamando por *Elorrio*.

Y á Montenegro llama (1),  
 y en afligido tono,  
 « ¡ay Montenegro! dice;  
 es preciso ir á *Elorrio*.

«Sabes que hace algun tiempo  
 padezco de hipocondrios,  
 y pienso que se curen  
 con los baños de *Elorrio*.

— ¿Estais, Señor, demente?

---

(1) Su ministro de la guerra.

Señor, si no estais loco,  
estad quieto en Oñate,  
no penseis en *Elorrio*.

—El médico en Durango  
me aconsejó lo propio;  
Montenegro, está dicho;  
es preciso ir á *Elorrio*.

—Señor, he aqui el dictamen  
del médico D. Zoilo:

• *Al rey no le convienen  
los baños ya de Elorrio.* •

—Que dañen ó aprovechen,  
yo estoy de todos modos  
resuelto á trasladarme  
incontinenti á *Elorrio*.

—Ved, Señor, que es espuesto...

—Mio es el daño todo;  
Dispon la marcha al punto.

—¿A dónde, á *Elorrio*?—A *Elorrio*.

—Mirad, Señor, que es punto  
sobrado peligroso:  
¿olvidais que *Espartero*  
está cerca de *Elorrio*?

—Esté cerca en buen hora;  
si hay riesgo, yo le arrostro.  
No quiero mas Oñate.

—Pues yo no quiero *Elorrio*.

—Soy el Rey.—Yo el ministro ;  
y de vos no responda  
si en trasladaros necio  
os obstinais á *Elorrio*.

—Lo mando.—No obedezco.  
¿Quién manda aquí?—Maroto.

—¡Maroto! ¡Y ese perro  
me prohíbe ir á *Elorrio*!

¿Qué es esto, Virgen Santa?  
¡Dios mio! ¿Y no estoy loco?

¡Hórrío que me encandilo!  
Me voy, me voy á *Elorrio*...

¿Mas cómo, si estoy preso?  
¡Traidor!! Traidores todos.

¡Oh Dios! Yo me horripilo!  
Me privan de ir á *Elorrio*!

Cual codorniz sencilla  
preso en la jaula lloro.

¡Qué horror! ¡Traición horrenda!  
¡Qué horror! ¡Oh *Elorrio*, *Elorrio*!

Ven conde de Morella,  
que están jugando al morro  
con su Rey estos hombres:  
ven, y llévame á *Elorrio*.

Mas no, yo iré á buscarte.  
¡Ir á buscarte! ¿Y cómo?

¿Cómo, si esclavo gimo!

Oh, si yo fuese á *Elorrio!*

¡Oñate! Mansion tétrica!  
 Cuanto me cerca es hórrido!  
 ¡Hórrido que me encandilo!  
 ¡Que me encandilo á *Elorrio!*

## II.

Y mientras así le tienen  
 al pobre D. Cárlos preso,  
 pliegos van y pliegos vienen  
 de Maroto á lord JOHN-HAY (1)  
 que ni entiendo cómo es eso,  
 ni nadie entiende lo que hay.

Ay! ay! ay!

¡Este sí que es Guirigay!

Y cuando mas se sospecha  
 se va á hacer la transacion,  
 va Leon hecho un leon,  
 y les quema la cosecha.  
 Y al ver las contestaciones  
 que hay entre Leon y Elío,  
 ¿Quién sueña ya en transaciones?

Cristo mio!

¡Este sí que es un buen lío!

---

(1) Los señores que poseen el inglés se tomarán el trabajo de leer *John-Hay* según suena en español, que no perderán en eso gran cosa.



Y cuando por la apariencia  
se sospecha si Espartero  
estará de inteligencia  
sobre un plan transaccionero;  
da Maroto una proclama (1),  
en que echando espumarajo,  
rebelde al Duque le llama,  
inhumano, torpe y bajo.

... Anda, majo!  
¡Este sí que está un buen ajo!

—=—  
Que hay ajo, yo lo sospecho,  
que hay lío, se deja ver,  
y aunque en mi pobre entender  
todavía nada hay hecho,  
ó es Fr. Gerundio un bolonio,  
ó viene á parar el cuento  
al séptimo sacramento (2),

---

(1) Véase la famosa, furiosa y facciosa proelama Marotina de 23 de Julio en Orozco.

(2) Sin embargo, estos matrimonieros, por no dejar de alterarlo todo, hasta quieren invertir el orden de los sacramentos, pretendiendo que el matrimonio sea antes del orden. Yo Fr. Gerundio, tan cristiano á la antigua como político á la moderna, estoy en que el *matrimonio* vendria muy bien en el lugar que le corresponde por su turno: es decir, despues del *orden*. Así lo creo.—¿Y por qué lo creéis?—Porque Dios nuestro Señor así lo ha revelado, y la santa madre iglesia así nos lo enseña.

es decir, al matrimonio:

¡San Antonio!

¡Esto sí que es un demonio!

De estos ajos, de estos lios,  
monsergas y trapisondas,  
aunque son cosas muy hondas  
para los cálculos míos,  
pienso que saldrá, saldrá....  
saldrá.... cualquier pamplina:  
ó acaso no saldrá nada:  
ello sinó lo dirá...

ay, ay, ay, *mutilá,*  
*chapelíngorrià* (1).

---

#### EL JUEGO DE LOS CUBILETES.

¿Dónde estará este muchacho? decía yo viendo que le llamaba y no me respondía. ¿Sí será cosa que engreído con la aceptación que ha tenido en el público su carta á Ibrahim-Bajá, le esté escribiendo otra segunda en felicitación de habersele pasado el capitan-bajá? *Ahmed-Feuzi* con toda la escuadra otomana? Mal harás, Pe-

---

(1) El significado de este final de una canción, popularísima en Madrid, regularmente no le entenderán en las provincias; pero no es extraño, porque tampoco yo le entiendo.

legrin, si tal hicieres; que no siempre las segundas obras de los autores, y mas si son obras de imaginacion, esceden ni aun igualan á las primeras; y autor dramático tenemos entre nosotros cuya primer produccion ha hecho furor en la escena, y cuyas posteriores obras no han podido alcanzar el éxito de sus primicias dramáticas. Y tal madre hay que en el primer parto regala á la humanidad una hermosa criatura, y en el segundo alumbrá un niño monstruo, ó una mole informe y sin vida: por cuya razon estoy muy á mal con los ingenios que se duermen sobre el ligero hecho de los primeros aplausos. ¿Si querrá acaso entrar tambien en correspondencia con lord Clarendon dándole las gracias por el interés, resolucion y franqueza con que en la cámara de los lores ha abogado por nuestra causa y puesto la de los carlistas en el lugar que la corresponde? ¿O estará acaso espumando el puchero, ó haciendo la salsa de tomate á que tanta aficion le tiene? Tirabeque? Pelegrin? Nada, no me respondia.

En vista de esto me dirigí hácia su celda, y echando un ojo por el agujero de la llave, ni mas ni menos que si yo fuese una madre celosa (séame permitido este cambio momentáneo de sexo) que egerce la policia secreta con su hija, me pose lo que se llama á atisbar. Eché la visual, y en el momento se pintó en la túnica del ojo gerundiano, que formada por una expansion del nervio óptico nombramos retina, la imagen de Fr. Pelegrin, tal y tan lego como la voluntad divina ha permitido que sea. Estaba sentado á la mesita de la tercera orden

franciscana, que tiene en su humilde receptácululo, y sobre ella tenia dos vasos boca abajo, en los cuales metia y sacaba unos papelititos con mucho afán. Los contaba y recontaba diferentes veces, y en los gestos y ademanes demostraba que no le salia á su gusto la operacion.

Ya una vez, cansado sin duda de ver fallidos sus juegos de manos, le oí exclamar en alta voz: «maldito sea el demonio; yo no sé como lo hacer.» Hacíame gracia ver á Tirabeque metido á jugador saltimbanqui, sin poder atinar qué suerte sería la que él intentára hacer, si bien se inferia que trataba de remedar el juego de los cubilettes. Tambien yo me cansaba de presenciar su torpeza; pero aun hubiera continuado observándole sino le hubiera visto pegar un trastazo á uno de los vasos, que hizo cincuenta añicos, diciendo al mismo tiempo: «tendrán mágica ó pacto con el demonio.» Entonces abrí de repente, y le dije: «oiga vd., señor lego, ¿le parece á vd. que tengo yo los vasos para que vd. me los rompa?—Señor, perdone vd., que yo le pagaré de mis ahorros, y hágase vd. cargo que nadie está libre de los efectos de una rabiña.—Y bien; ¿qué significa esa farsa que estabas representando? ¿Apostemos á que te estás ensayando en el oficio de diterero? ¿Qué es lo que contienen esos papelititos?—Señor, son votos del partido exaltado y del partido moderado.—¡Votos! ¿Y quién y para qué te han dado á tí esos votos, y qué juego es el que hacias con ellos?—Señor, estaba haciendo el juego de los *culibetes*.—Mira, haz el favor, sino quieres que te alumbre un

revés, de poner la *b* antes de la *l*, y vice-versa, y decir *cubiletos*.—Crea vd., Señor, que son dos letras tan resbaladizas, que es muy fácil que se escape la una antes de la otra.

Bien; lo que quiero es que me digas con que objeto te ensayabas en el juego de los cubiletos, haciendo de pelotillas esos papeles que dices son votos para el partido exaltado y para el moderado.—Mire vd., señor. Yo sabía lo que había pasado en algunas mesas electorales en la cosa esta de las votaciones; que sin saber cómo ni cómo no, se echaban, pongo por caso, en la urna *cien* papeletas a los candidatos del partido exaltado y *sesenta* á los del moderado; se hacía el escrutinio y resultaba que el candidato que más de los progresistas sacaba *treinta y nueve* votos, y los de los moderados no salían con menos de *ciento y cincuenta*; y que unas veces votaban *treinta* electores, y no se encontraban más que *diez y siete* papeletas, y otras se echaban *veinte* papeletas, y salían *cincuenta* votos. (1) Y si la mesa era del partido exaltado, sucedía al revés. Con que yo digo: no pues esto solamente lo he visto yo hacer en el juego de los cubiletos, y esta titiritama es menester que vea yo si se me compone hacerla, por si acaso algun dia me veo de presidente de alguna mesa electoral. Y fui y coji estos vasos, y escribí estas papele-

---

(1) Tal milagro se observó (entre otros puntos) en el colegio de Villacarrillo, provincia de Jaen. Allí los milagrosos fueron los llamados retrógrados; en otra parte lo habrán sido los progresistas, pues en este punto creo que cada uno ha hecho los milagros que ha podido.

tas, y me puse á hacer el juego. Pero, señor, yo no sé en qué puede consistir esto; lo cierto es que si yo ponía debajo del vaso *treinta* pa-peletas, cuando las iba á contar, por mas que cambiaba los cubiletes, siempre me salian las mismas *treinta*, y nunca *cuarenta* ni *diez*. Y el resultado fué quebrar un cubilete (ya le he dicho á vd. que estoy pronto á pagarle, señor no me ponga esa cara), y no adelantar nada.—¿Con qué estarás convencido de que no sirves ni para jugador de manos, ni para presidente ni secretario de mesas electorales?—Señor, la verdad, yo no sirvo mas que para obrar conforme á la ley de Dios. Y vd. mi amo, tambien estará convencido que muchos deberán el salir diputados al juego de los cubiletes.—Tambien, Pelegrin; pero eso no conviene decirlo.—Corriente, señor, por mi parte nadie lo sabrá.

---

### STA. FILOMENA.

---

Aunque cuando yo era un Gerundito que no valía tres ochavos (la verdad, ahora no sé lo que valdria puesto en venta; puede ser que no me quisieran ni aun de valde), aunque como digo, cuando yo era un Gerundito como un cañamon, me leía mi abuela por las noches una novela de cuya lectura gustaba ella mucho, y llamaban el *Flos Sanctorum*, no tengo presente haberla oido leer la vida de *Sta. Filomena*, ni despues habia oido hablar de esta Santa, ni tenia noticia de mas *Filomena*, que el pajarito que llaman asi los poetas, y noso-

tros los hombres prosáicos llamamos *rui señor*; cuyo dulce, patético y armonioso canto dice el francés DENNE-BARON que significa un llanto de dolor por la muerte que el señor rui señor dió á un hijo suyo llamado *Itilo*, equivocadamente creyendo que era su marido (esto se entiende de cuando el *rui señor* era una muger que se llamaba *Filomena* ó *Filomela*. *Metamorféas* de poetas, que con la peana del alma, como dicen en mi tierra, convierten lo que se les antoja en lo que les da el gusto). Y en eso de vendimiar al hijo creyendo que era el marido, no dejaba de descubrir la hermana rui señora tal cual intencion conyugal. E-o es para que los maridos no se anden con cuidado con sus *Filomenas*. He aqui una de las ventajas que tinne el ser, en vez de rui señor conyugal, tórtolo solitario como Fr. Gerundio.

Pero volviendo á Sta. Filomena, no sabia yo una palabra de que fuese la santa patrona de los facciosos, hasta ahora que me lo ha revelado un hecho reciente, de cuya autenticidad tiene mi reverencia datos semi-oficiales. Y es el caso que estando la santa muy quieta y muy tranquila en Toledo (es decir, la santa estaba y estará en el cielo; en Toledo no estaba mas que su imagen) llegó un esclaustrado, é imitando la conducta del famoso Teréo con la otra Filomena que no era santa, sino hija de Pandion, rey de Atenas, arranca con ella, y si se la habia de llevar á Tracia, como el otro danzante, se la llevó á Talavera que estaba mas á mano. Súpolo el hermano Aristizabal, y despachando espías en pos del esclaustrado raptor,

ha deseubierto que no solo abusan los facciosos de la pobre santa haciéndola la abogada y patrona de sus atrocidades, sino que la han dedicado fiestas públicas, acuñado medallas con su nombre, y creado una cofradia bajo el título de *Sta. Filomena, vengadora de la impiedad*. Veinte y tres de estos cofrades han sido descubiertos y mandados prender, y se espera el resultado de las declaraciones de estos devotos.

¡Pobrecita santa! En buenas manos has ido á caer. Cuando Palillos y comparsa cojen las Filomenas de la Mancha, y se las llevan á los montes, y hacen con ellas lo que cuenta la historia que hizo el lúbrico rey Teréo con la otra Filomena en el bosque de tejos y cipreses de la costa de Tracia, ¡qué obsequio tan religioso y tan sagrado te hacen, santa mia! Cuando clavan el puñal en el corazon del inocente párvulo como hacía alarde Teréo de haberle clavado en el del inocente Itilo, ¡qué holocausto tan grato te ofrecen, santa de mi vida!

Es á cuanto puede llegar, no el fanatismo, sino el refinamiento de la impiedad; á invocar los santos por patronos ó alcabuets de sus fierezas y liviandades. Mi Paternidad espera que las autoridades de aquella provincia sabrán castigar dignamente el mas horrible desagrato que puede hacerse á la religion divina.

---

IMPRESA DE D. F. DE P. MELLADO, EDITOR.

---